



El inicio de una nueva etapa

El proceso electoral presidencial llegó a su fin y el feliz ganador tiene sobre sus hombros la gran responsabilidad de cumplir las promesas que hizo en el fragor de la campaña política y de llevar a cabo el gran cambio que esperan muchos peruanos que pusieron sus esperanzas en él.

Con el triunfo de Ollanta Humala Tasso se inicia una nueva etapa en el Perú. El electo presidente no solo deberá mantener una economía con una de las tasas de crecimiento más altas de la región y disminuir la pobreza en la que vive un tercio de la población. También tendrá que sortear la polarización existente con gestos políticos nítidos, tratar de integrar a los que se sienten excluidos, convertirse en un genuino representante de los sectores mayoritarios, de aquellos marginados que no fueron favorecidos con el continuo crecimiento económico. Un gran reto, sin duda.

Lo que sucede en los medios de comunicación y en las redes sociales más usadas por los peruanos como son Facebook y Twitter, confirma lo que ya se sabe: que el país está dividido. Pero, terminado el proceso electoral es hora de la reconciliación, de la unión de los peruanos para seguir luchando por un Perú mejor. En tal contexto, de suma importancia serán las primeras acciones de Ollanta presidente, reconociendo que la mitad del Perú no votó por él y que miles de peruanos reniegan de su victoria.

Así como el Perú inicia un nuevo periodo con el gobierno de Humala, en esta humilde tribuna también comienza una nueva etapa. Nuestra Revista Generación se renueva y se transforma para cumplir, con mayor énfasis, nuestro compromiso de seguir informando, educando, generando debate y presentando análisis del acontecer nacional e internacional.



En esta nueva etapa que se inicia tanto en el gobierno peruano como en www.generacion.com, reiteramos nuestro compromiso de mantenernos vigilantes de la nueva gestión

gubernamental. No dudaremos en denunciar cualquier acto que atente contra la justicia y el bien del pueblo peruano, así como tampoco seremos mezquinos con las obras. ■

Por Karla De Rojas Guedes